



El inicio sucedió cuando tuve la oportunidad de conocer el jardín botánico Helia Bravo Hollis, en Zapotitlán Salinas, lugar favorito en todo el planeta del buen Henry Wangeman. Las visitas frecuentes acompañadas de amigos artistas fueron dejando una impronta difícil de precisar, como inabarcable es la belleza de un sitio que deja sin aliento, a la vez que inspira y conmueve, ubicado en una zona emblemática de la frontera entre los estados de Oaxaca y Puebla, sitio que apenas unos días atrás recibió por la UNESCO el reconocimiento de Patrimonio Cultural y Natural (Mixto) de la Humanidad: Valle Tehuacán-Cuicatlán.

Este espacio, detenido en el tiempo, posee una riqueza tangible e intangible, que abarca no sólo un vasto territorio de microclimas, flora y fauna endémica: no existe en ningún otro lugar del planeta. Nos presenta, además, el testimonio de la memoria civilizatoria humana, con vestigios de asentamientos de quienes empezaron a cultivar el maíz hace 7,000 años.

Estaba poco consciente de este patrimonio, es cierto, cuando comencé a visitar la zona. También es cierto que algunos artistas la habían conocido, esporádicamente, sin advertir su compleja importancia biológica, histórica y diversa; lo que sí fue evidente en ellos es el impacto incuestionable que les sedujo la mirada a lo largo del tiempo. Fue así y por eso que me propuse traducir mi entusiasmo en la construcción de un proyecto de promoción cultural que recuperara esta memoria vivida por los artistas, ante la sabiduría milenaria de una naturaleza que se iba revelando desde el asombro y arrobamiento en cada visita.

Endemismo es una exposición colectiva. Convergen varias generaciones de pintores y fotógrafos, viviendo y trabajando en Oaxaca, aquí y ahora; por tanto, es una manifestación del estado de las artes y de los problemas abordados hoy en día en el arte. Reúne a algunos artistas que constituyen la columna vertebral del arte que se trabaja en Oaxaca, la cual posee una trayectoria contundente y prolongada, contribuyendo para que Oaxaca ocupe un lugar de honor privilegiado como región donde nacen numerosos y muy buenos artistas desde hace siglos.

La convocatoria se extendió a artistas de jóvenes generaciones para que visitaran la biósfera y compartieran lo vivido desde sus preocupaciones estéticas, desde sus miradas personales y desde otros lenguajes visuales. La inquietud tomó forma y el proceso de selección consideró veinte pintores y seis fotógrafos, hombres y mujeres, que sometieron de dos a siete obras suyas a un comité de selección curatorial, cuyo escrutinio es el resultado de esta selección que está a consideración del público visitante.

La mirada de cada artista en tan endémica como las especies que habitan la biósfera. No pudo surgir desde ninguna otra coyuntura cultural, salvo la que se vive en Oaxaca. De esta diversidad expresiva, inquietud por conocer, rigor por investigar y compromiso por crear propuestas desde su condición contemporánea es de lo que trata la colectiva *Endemismo*.

Estas líneas serían insuficientes si antes no expresara mi máximo reconocimiento y gratitud a quien dedicó tiempo en entrevistas individuales con cada artista, colaboró en la selección de las obras, elaboró el guion museográfico y me dio sabios consejos, valiosas lecciones y certero estímulo durante todo el año que trabajé haciendo posible este proyecto: Luis Martín Lozano.

Nancy Mayagoitia
Curadora